



ROMANCE DE LA BELLA CELIA QUE adora, y su respuesta:

*Y AORA SE HA AÑADIDO VNA LETRILLA, QUE DIZE,
Fuego de Dios en el querer bien.*



LA bella Celia que adora
un galan à lo moderno,
por cumplir con su Parroquia
fueffe à un cierto Monasterio.

Hineada està de rodillas
delante un Padre supremo,
y à confessarle comienza
desta manera diziendo:

Padre, si de amor supistes
en vuestros años primeros,

que son pocos los que escapan
de este tyrano sobervio.

Escuchad à una muger,
que trae dentro su pecho
mil lanças atraveçadas
dandole dolor eterno.

Por un pecado de amor
metido en el alma, y cuerpo,
he venido à quebrantar
todos los diez mandamientos.

En

En el primero, me acuso,
que no amo à Dios como devo,
porque quiero tanto à un hombre,
que mas que à mi vida lo quiero.

En el segundo, he jurado
con mas de mil juramentos,
de no olvidarle jamás,
ni sacarle de mi pecho.

En el tercero me acuso;
que quando estoy en el Templo
no estoy atenta à la Míssa,
porque en verle me divierto.

En el quarto, no he guardado
à mis padres el respeto,
porque le amo tan loca,
que solo à él obedesco.

En el quinto, he deseado
la muerte à infinitos necios,
que han procurado apartarme
de mi amor por muchos medios.

Pues soys tan discreto Padre,
no ay que dezir en el sexto:
pues por lo menos sabreys,
que avré tenido deseos.

El septimo, no se passa
sin tener parte en los yerros,
porque hurto para hablarle
todos los ratos que puedo.

Ya estamos en el octavo,
y en este me confieso,
que he mentido muchas vezes
porque importa al amor nuestro.

Solamente mi apetito
no ha tocado en el noveno:

porque no avido ocafin,
ni habla conmigo el precepto.

El decimo, que he deseado
todos los bienes agenos,
por entregarcelos juntos
à quien el alma le entrego.

Y el mayor mal que yo siento,
de que, Padre, me confieso,
es, que no sé si tendré
de amarle repentimiento.

En esso se desmayò,
perdiendo color, y aliento,
en las rosas de su cara
por el desvanecimiento.

R E S P U E S T A.

Dixole: bolved mañana,
que yo pensaré en ello,
y el día que concertaron
bolvió Celia al Monasterio.

Pidió por el mismo Padre,
y púsose en su presencia,
aguardando la absolucion
los ojos puestos en tierra.

No es menester, hija mia,
le dize el Frayle, que vuelva
à dezirme los pecados,
que délos bien se me acuerda.

Es el amor natural
en vuestra naturaleza,
y para bien resistirle
no es menester mucha fuerça.

Pida la fuya à Dios,
que no es bastante la nuestra,
que

que es valiente el enemigo,
y en nuestra casa se encierra.

Bien puede tener amor
à un hombre, con tal que sea
con fin tan bueno, y tan santo,
que la ley de Dios no ofenda.

Porque llevando este fin
podrá, y siendo discreta,
amarle de coraçon,
y cumplir con la conciencia.

No jure, que no ha de querer,
aunque aora le parezca,
que son las mugeres flacas,
y à la mudança sugetas.

Un rato que Dios le pide,
hija, el día de la Fiesta,
que estès, quando oyes Míssa
en el Sacrificio atenta.

A los padres, hija mia,
obedezca con prudencia,
que no tendrá buen suceso
si les niega la obediencia,

Los que intentan apartarla
de aquesta correspondencia,
le quieren bien, y haze mal
si la muerte los desea.

No haga por esse deseo
le priven de aquesta prenda,
que es à los ojos de Dios
muy agradable, y acera.

Y que para su marido
se guarde virgen entera:
no pierda el respeto à Dios,
dexando de ser donzella.

No es pecado muy grave
hurtar los ratos que pueda
por hablar con su galan,
si de Dios no huviere ofensa,

Procure, assi Dios le guarde,
de no mentir, y quando mienta,
que le importa hazerlo, y mire
que à ninguno en ello ofenda.

Si por dar à su galan
bienes agenos quisiera,
estará prospera, y rica,
si à mis consejos se allega.

Por todos estos pecados,
diga hija en penitencia,
aqui, ó en qualquier parte
del Rosario una tercera.

Diga tres vezes Jesus,
mientras que yo la absuelvo;
y no vuelva à pecar jamás,
hagala mi Dios su sierva.

F I N.

L E T R A.

Fuego de Dios en el querer bien
Amen, Amen.

En aquel tiempo dorado,
quando Dios quiso, que fue
hecho el mundo à buena fin,
y no como aora es.

Quando la donzela honrada,
conservada en su niñez,
se casava de quarenta,
y de otro tanto el donzel.

Quando

Quando todos se querían
solo por quererse bien,
entonces si Dios quisiera,
me holgata yo de nacer.

No aora , que quieren todas
ne mas de porque les den,
y dura tanto el amor
como durà el interès.
Fuego de Dios en el , &c.

Tiempo bueno, tiempo bueno,
como has dado ya al través,
quan diferente que estàs
de lo que antes solias ser.

Mudóse el trato senzillo,
con lamudança , y través,
ya no ay verdad en el mundo,
todas tratan con doblez.

Los mancebos deste tiempo
no saben que cosa es fé,
todos son Bartolomicos,
no ay ningun Bartolomé.

No pedian las mugeres
antes , ni solo un alfiler,
y la que aora no pide,
no se tient por muger.

Fuego de Dios en el , &c.

Passanse aora las niñas
sin llegar à madurez,
y mas de diez se han passado,
que no passan de los diez.

Rieganse cada momento,

y esto las echa à perder,
que vienen à estar marchitas,
quando llega la vejez.

Traen vara de comission
contra los hombres de bien,
que dura toda la vida,
y aun otro tanto despues.

No les harta el apetito,
la fruta del Aranjuez,
ni la plata de las Indias,
ni los barbechos de Fez.
Fuego de Dios en el , &c.

Con sus tocas reverendas
à la que tertia vereys,
que no parece tercera,
fino prima de un Marqués.

Si os vé cruzar por la calle
cruzada la cara esté,
os darà por un cruzado
con quien os crucifiqueys.

Luego sale Doña Juana,
Doña Justa, y Doña Inés,
en la lengua los amores,
y en la mano el aranzel.

Hazen-os tiernas caricias,
y como tiernos os ven,
peores que sanguijuelas
os chupan lo que traeys.
Fuego de Dios en el querer bien,
Amen , Amen.

F I N.

Barcelona: Por Iuan Iolis Impressor , en la calle de los Algodoneros.